

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ, *Espiritualidad y patrística en «De los nombres de Cristo» de Fray Luis de León. (La traducción e interpretación de las fuentes griegas)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León-Ediciones Escorialenses, Madrid, 2001, 261 pp.

Desde que Luis Gil Fernández abriera el camino de los estudios sobre el Humanismo español en 1966 con sus artículos «Humanismo y humanismos» (*Didáctica de las Lenguas Clásicas*, Madrid, M.E.C., pp. 3-14) y «El Humanismo español del siglo XVI» (*EC*, XI, nº 51, 211-297) son numerosos los estudios que se han publicado sobre los humanistas españoles y sobre la relación más o menos estrecha que éstos mantuvieron con la cultura grecolatina. El mismo profesor de la Universidad Complutense ha seguido marcando la senda de muchos discípulos con sus dos ediciones del libro *Panorama Social del Humanismo Español. 1500-1800*, (Alhambra, 1981, Alianza, 1997, ampliada considerablemente), su artículo «El humanismo español: una reinterpretación», en Alfonso Martínez (ed.), *La Actualización científica en Filología Griega* (Madrid, 1984, 391-8), sus estudios sobre Nebrija, sobre la época de los Austrias y sobre el propio Fray Luis de León son buenos ejemplos de esta parcela de su actividad filológica.

El libro de Jesús María Nieto Ibáñez se enmarca en este camino del estudio del Humanismo español, en concreto, de una de sus figuras principales, Fray Luis de León, quien en su obra *De los nombres de Cristo* dio amplia muestra de su conocimiento de los Padres de la Iglesia que escribieron en griego y en latín, de su profunda espiritualidad y de su buen oficio de traductor.

En efecto, ya en la Introducción Nieto Ibáñez destaca la importancia que Fray Luis de León concedía a la espiritualidad de aquellos Padres, lo cual sirvió al propio Fray Luis para «innovar» o renovar en su época aquella antigua espiritualidad. Para expresar en su lengua castellana los textos griegos (o su versión latina, cuando no podía disponer de texto original), dotados de aquel espíritu cristiano, Fray Luis tuvo que esforzarse en su actividad traductora para no sólo transmitir aquel espíritu, sino para

«innovarlo» entre sus lectores después de varios siglos de ausencia. Por ello, Fray Luis, recalca el autor, se interesa especialmente por la selección de los pasajes y se esfuerza por conectar personalmente el plano espiritual y el plano de la expresión traducida, y ello tanto en la narración teológica como exegética.

La labor filológica del autor ha sido minuciosa y ardua: la consulta de viejas ediciones griegas y de traducciones latinas de los Padres de la Iglesia existentes en el siglo XVI, la anotación en cada cita de las finalidades teológicas, didácticas y morales, la consideración de los aspectos espirituales, la presencia patrística, la técnica traductora y los motivos de la selección de textos hecha por el propio Fray Luis son señales del amplio análisis llevado a cabo.

El método seguido ha consistido en editar el texto de la época, griego o latino, el pasaje que Fray Luis de León vierte y la traducción latina del texto griego si existiera.

Varios apartados informan acerca de la espiritualidad, como son la exégesis bíblica, la mística, la doctrina y las fuentes patrísticas. La nómina de Padres de la Iglesia presentes en su obra, la confirmación de la fe, las fuentes antiguas de aquella espiritualidad, las compilaciones, catenas y comentarios completan el segundo capítulo; sirve así esta parte de puesta al día en algunos aspectos de los estudios de Patrística en el siglo XVI, a la vez que de complemento de la amplia serie de estudios «laicos» sobre el humanista agustino.

El capítulo III se centra en la actividad traductora de Fray Luis, lo que conecta este estudio con una de las cuestiones más vivas en la Filología actual, lo que pone de relieve el importante papel que desempeñó Fray Luis en la historia de esta actividad.

El cuarto capítulo constituye el núcleo del análisis textual del autor (dieciocho pasajes), que se distribuye en citas patrísticas, anotaciones editoriales, textos traducidos, paráfrasis y alusiones. En las conclusiones destaca Nieto Ibáñez cómo Fray Luis logró aproximarse a la Literatura cristiana a través de la práctica de la traducción y cómo contribuyó a la teoría y práctica de la traducción y a la historia de la espiritualidad europea.

Cierran el libro varios apéndices con las ediciones de la obra analizada, las fuentes textuales, la bibliografía citada y un índice de nombres propios.

En resumen, el nuevo libro de Jesús María Nieto Ibáñez contribuye a un mejor conocimiento de la obra del humanista español Fray Luis de León, de sus facetas espiritual, didáctica

y literaria. Igualmente, este libro es una invitación a conocer mejor esa parte de la Literatura Griega, la literatura griega cristiana, menos estudiada y conocida por su lógico contenido religioso que en estos tiempos padece una clara marginación intencionada.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

